

LA ILUSTRACION

PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 31.—TOMO I.—SÁBADO 29 DE SETIEMBRE DE 1849.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Estranjero: Año 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.



AS disposiciones mas notables del gobierno, que han aparecido en la *Gaceta*, son: la supresion de los gefes civiles ya anunciada en nuestro número anterior; la creacion de dos nuevos juzgados en Madrid uno de ellos de *Las afueras*, que se constituirá en Chamberí; varias medidas para evitar los escesos cometidos por algunos eclesiásticos encontrados en casas de juego; un decreto sobre provision de prebendas; las listas de libros de testo para la segunda enseñanza; otro decreto suprimiendo la clase de escribanos criminalistas de la córte, y la incorporacion del gobierno superior de policia de Madrid, al gobierno superior político de la misma provincia.

Segue hablándose de nuevas economías que son recibidas con satisfaccion, por cuantos han clamado justamente contra la exagerada centralizacion y el número escetivo de empleados.

El ministerio de Gracia y Justicia parece que se ocupa tambien con empeño en preparar los trabajos para una regular reduccion de juzgados de primera instancia.

La mayor parte de los periódicos de la córte se han ocupado de un artículo que la *Esperanza* ha publicado, especie de manifiesto, peticion ó súplica, dirigida al emperador de Rusia en nombre de los monárquicos españoles. (14.000.000 segun dicho periódico), aconsejándole ó demandándole lo que debe hacer para satisfacer los deseos de los 14 millones de firmantes; cuya lista no hemos podido haber á las manos.

Como estaba anunciado, se vió en consejo de oficiales generales, presidido por el capitán general de este distrito militar, la causa formada al brigadier don *Eduardo Fernandez San Roman*, por los artículos publicados bajo su firma en la *Revista militar* de que es director y redactor principal.

El consejo parece que ha pronunciado contra dicho brigadier, la sentencia de arresto y suspension de empleo y sueldo por cuatro meses.

La novedad de esta causa y las circunstancias que en ella concurren, han llamado la atencion general.

Nada de particular en las provincias, fuera de tal cual robo en despoblado, con cuyos detalles llenan los diarios esta seccion de sus hojas. Uno de estos delitos se ha cometido á la puerta de Madrid, con los viageros de una diligencia procedente de Bayona.

FRANCIA. En París sigue preocupada la atencion, puede decirse que exclusivamente, con los asuntos de Roma. Los periódicos continuan haciendo estensos comentarios, y comienzan á pesar las consecuencias que puede producir la nueva marcha política que se ha inaugurado. Se ha disipado mucho el entusiasmo que en los primeros dias escitó en ciertos órgaos de la prensa la carta de Luis Napoleon. Los periódicos religiosos, y muy particularmente la *Assamblee Nationale*, le atacan con mucha acrimonia. Se supone que hay elementos para una coalicion en el seno de la Asamblea. Los legitimistas, la fraccion de M. de Montalembert, y la del antiguo partido conservador calificada de retrógrada están dando pasos para hacer saltar del gabinete á los señores *Dufaure* y de *Tocqueville*. Estas fracciones quisieran elevar á la presidencia del Consejo á M. Molé.

La comision permanente de la Asamblea celebró una reunion á que asistieron los señores, Molé, Changarnier y el ministro de lo Interior; y habiendo manifestado este que los sentimientos expresados por el presidente estaban acordes en un todo á la política seguida por el gabinete hasta el dia, la comision decidió por unanimidad que no habia motivo razonable para convocar la Asamblea antes de la época ordinaria de su reunion. Pero despues los diputados de la *montaña* que se hallan en París han formulado una proposicion, concebida en los siguientes términos:

«Vista la carta dirigida el 18 de agosto último por el señor presidente de la República á M. Edgar Ney;

Vista la nota inserta en el *Moniteur*, de la cual resulta, al parecer, que uno de los miembros del gabinete no aprueba la línea política indicada en la carta cuya publicacion vitupera;

Considerando lo mucho que importa á la disciplina del ejército, á la dignidad de la Francia y á la seguridad del país que se disipe toda duda acerca la conformidad de miras entre los grandes poderes del Estado, y acerca la política que piensan seguir en los asuntos de Italia.

Los infrascriptos piden que la Asamblea legislativa sea convocada lo antes posible, á fin de que pronuncie soberanamente sobre la línea de política seguida y á la que deberá seguir, tanto en lo interior como en lo exterior.

Paris 13 de setiembre de 1849.

Ch. Lagrange, Th. Bac, representantes del pueblo.»

Esta proposicion ha debido ser examinada por la comision permanente; y aunque probablemente la habrá desechado, da desde luego una idea del espíritu de que se halla animada la *montaña*, y de su plan de provocar cuanto antes discusion sobre los asuntos de Italia.



M. Emilio Girardin.

M. de Falloux sigue todavía enfermo de gravedad, habiendo sido preciso sangrarle nuevamente y administrarle quinina en fuertes dosis. Se hizo correr la voz de que su familia se habia presentado al presidente de la República, manifestándole que no se le hiciese á M. de Falloux ninguna coaccion para que continuase en el ministerio, no conviniendo á sus intereses ni á su salud permanecer en él. Los periódicos ministeriales desmienten este rumor que prueba lo mucho que se trabaja é intriga para dislocar el gabinete.

El presidente de la República ha ido á pasar una temporada en el palacio de Saint Cloud, y se cree que no volverá á París hasta la apertura de la Asamblea.

En Francia se ha despertado, con motivo de la celebracion del concilio, la añeja é irritante cuestion sobre la libertad de la iglesia. Los periódicos religiosos declaran que estando concebido el decreto del gobierno en un espíritu de conciliacion le aceptan como tal y bajo reserva de los derechos que se quieren poner en duda.

La polémica entre los periódicos franceses, rueda ahora principalmente sobre el permiso del gobierno para la celebracion del concilio. El *Journal des Débats*, el *Constitutionnel* y la *Presse* se mantienen espectadores pasivos; el *Siecle*, el *National* y algunos otros truenan contra la debilidad del poder; los periódicos religiosos y legitimistas, y con ellos la *Asam-*

blée National se mofan de la oficiosidad del gobierno, y el diario ministerial la *Patrie*, publica esplicaciones anfibolóticas, encaminadas á dar satisfaccion y contentar al clero. En medio de esto los prelados reunidos en París prosiguen sin ruido su obra, y otros varios metropolitanos se preparan á seguir el mismo camino.

Al frente tiene el lector el retrato de una de las mayores notabilidades del periodismo francés. La celebridad que M. Emilio Girardin ha adquirido justamente por su claro talento y vastos conocimientos, así como por las teorías que ha sentado en la *Presse* y en el reciente congreso de la Paz, no hacen esperar que nuestros suscritores verán con gusto el parecidísimo retrato que hoy les ofrecemos.

ITALIA. Segun escriben de Venecia, aquella ciudad se encontraba en perfecto sosiego. La poblacion iba recobrándose poco á poco de las pasadas desgracias.

De resultados de la marcha de Milan del mariscal Radetzky, se ha supuesto que será reemplazado en el mando superior militar del reino Lombardo-Veneto por el general conde de Hasting, añadiéndose que este reemplazo era indispensable, habiéndose hecho el mariscal odioso á los italianos por las medidas rigurosas que ha tomado últimamente.

El 8 salió de Milan para Viena el mariscal Radetzky, en compañía del general de artillería baron de Hesse, su jefe de estado mayor, á quien se atribuye toda la parte científico-militar de las últimas campañas de Lombardía.

Garibaldi fué arrestado en Génova. Sobre este asunto hubo un largo y acalorado incidente en la sesion de la cámara de los diputados de Turin el 10. Despues de gran reyerta se aprobó una proposicion en que se declara que la prision de Garibaldi habia lastimado el derecho de ciudadanía consignado en la Constitucion, y era un insulto á la nacion italiana. No se sabia el partido que tomara el gobierno en vista de una censura tan acre.

Garibaldi fué conducido á bordo de una fragata que debia trasportarlo á Niza, de donde es natural, con objeto de que visitase á sus parientes y amigos antes de partir para América. El gabinete de Cerdeña ha declarado que permanecerá al frente de los negocios, no obstante el último voto de la cámara. El gobierno, al tomar la determinacion de arrestar á Garibaldi, dice que usó de la facultad que la ley le concede con respecto á los estranjeros, y para considerarle como tal, existia la circunstancia de que habiendo servido en país estranjero sin el competente permiso, habia perdido sus derechos de ciudadanía. Estas razones no han prevalecido ante la cámara.

Se habia dicho que á consecuencia del voto emitido por la cámara de diputados en la cuestion promovida con motivo del arresto de Garibaldi, el gabinete pensaba retirarse; pero el periódico semi-oficial desmiente semejante noticia. Garibaldi trata de embarcarse para América, segun dejamos dicho, donde ya ha permanecido muchos años. En Montevideo ha mandado la legion estrangera.

La *Concordie* de Turin asegura que á pesar de lo que se habia dicho por los órganos del gobierno, continuaba hablándose de crisis ministerial. Se habian dado órdenes para poner la ciudadela de Alejandria en completo estado de defensa.

En Toscana no ocurre novedad: habia llegado el encargado de Austria, y presentado sus credenciales al presidente del Consejo. El gran duque ha creado una condecoracion para recompensar á los que han permanecido en los últimos tiempos fieles al trono.

En Montenero (Toscana) han ocurrido graves desórdenes producidos por rivalidades entre militares y paisanos, sin ningun carácter político.

El duque de Parma Carlos III de Borbon acaba de decretar de una manera sorprendente la supresion de los monasterios de benedictinos. No se sabe qué causa ha podido dar lugar á esta medida. A hora muy avanzada de la noche el monasterio de Parma fué rodeado por tropas de caballeria, y un jefe intimó al abad y á los monges la orden de desocuparle en el acto. Así se hizo con efecto. En el decreto se dice que se pondrán en conocimiento de Su Santidad las causas que han obligado al gran duque á tomar esta medida de rigor.

En Turin ha ocurrido una modificacion ministerial: el

ministro de la Guerra ha dejado su puesto, siendo reemplazado por el general Bava.

Segun lo que aseguran los periódicos de Paris, contestes en esta parte con los corresponsales de los de Londres, el primer movimiento que hizo Su Santidad al recibir de manos del cardenal Antonelli una copia de la carta de Luis Napoleón, y enterarse de su contenido, fué cruzar los brazos, levantar los ojos al cielo, y por último devolver el papel al cardenal, sin proferir una sola palabra: tan afligido y asombrado se encontraba. Pero como el secretario de estado preguntase al Santo Padre qué instrucciones debería comunicar al Nuncio en Paris, Su Santidad mandó que se consultase á los cardenales. Estos opinaron unánimemente que la corte pontificia debía obrar como si no existiese semejante carta, por la sencilla razon de que no podia ser considerada mas que como una misiva confidencial del presidente de la república á uno de sus ayudantes de campo.

En este sentido se dieron instrucciones al Nuncio, y habiendo Monseñor Fornari tenido que presentarse á Luis Napoleón para cumplir un acto de etiqueta, se abstuvo con efecto de hacerle la mas leve indicacion sobre su carta, lo cual le echó mucho, resintiéndose hasta cierto punto su amor propio de esta especie de indiferencia.

Todavía no se ocupan los periódicos de las resoluciones tomadas por el consejo de ministros para neutralizar los efectos de la célebre carta. Lo único que hablan es de la eterna cuestion sobre las disidencias que existen en el seno del gabinete; y tambien dicen que ya no irá á Roma el general Rándon; segun unos, porque siendo protestante no sería á propósito para tratar con eclesiásticos católicos, y segun otros porque el general Changarnier, que al parecer no le quiere bien, se ha opuesto á que se le confie semejante cargo.

Lo cierto es que de Paris ha salido para Roma M. Mercier con instrucciones del gobierno para el general Rostalan. Acerca del contenido de estas instrucciones dicen unos que se le recomienda muy eficazmente al general, que procure, por cuantos medios estén á su alcance, restablecer la armonía con las autoridades pontificias; otros pretenden, por el contrario, que el gabinete manifiesta en ellas su firme resolucion de sostener la política consignada en la carta del presidente. Los periódicos ministeriales se limitan á dar cuenta de la salida para Roma de M. Mercier. Este diplomático vino á España, en calidad de agregado, con la embajada de M. de Salvandy; y formó tambien parte de la de M. Bresson.

Obstinados los encomiadóres de la política de Luis Napoleón, con respecto á la cuestion romana, en buscar amigos y auxiliares, pretenden ahora que el Austria está conforme con la política trazada en la carta de aquel. Ni la conducta que constantemente ha seguido el Austria en Italia, ni la actitud y el lenguaje que su representante ha tenido en las conferencias de Gaeta, autorizan semejante suposicion.

De una circular que el señor Martínez de la Rosa ha pasado á los representantes de las potencias cerca de Su Santidad, resulta que las conferencias que hasta ahora se han celebrado en Gaeta, continuarán en Pórtici, lo cual indica que la corte pontificia deberá residir por algun tiempo en aquel punto.

ALEMANIA. El emperador de Austria salió el 6 por la noche en compañía de su ayudante de campo el conde Grine para Toeplitz, á donde estaba citado con el rey de Prusia para tener una entrevista. Ni uno ni otro monarca llevaron ministros ni ningun otro personaje de Estado. A la una de la tarde del 7 llegó S. M. I. á Praga, cuya poblacion le hizo un recibimiento entusiasta. Allí encontró un ayudante de campo del rey de Prusia, que le traía una carta de su soberano. Se hicieron mil conjeturas sobre esta entrevista: algunos al ver que no concurren á ella los ministros, supusieron que no debía tener ningun carácter político: otros descubrieron precisamente en esta circunstancia todo lo contrario, creyendo que ambos soberanos van á conferenciar sobre los asuntos de la Alemania, adelantándose los mas desconfiados á pronosticar que nada bueno podia resultar para la unidad alemana.

Apenas los dos monarcas se habian saludado, cuando partió de Toeplitz, como una chispa eléctrica, la noticia de que estaba resuelta la organizacion de la Alemania bajo el protectorado del Austria y de la Prusia.

El emperador ha debido salir para Trieste. En todos los pueblos del tránsito se estaban haciendo obras y preparativos con objeto de festejarle. Se cree que en este viaje quedará arreglado el casamiento del emperador: unos suponen que escogerá por esposa la gran duquesa Elena de Rusia; otros designan á la princesa Alejandra de Sajonia.

Vuelve á estar muy á la orden del dia, y con mas calor que nunca la cuestion alemana. Todo el mundo está conforme en que es preciso y urgente reorganizar la Confederacion: todos hablan como de una condicion *sine qua non* de la necesidad de que el arreglo se haga de comun acuerdo entre los soberanos; pero nadie acierta con los medios de conseguir este acuerdo. Por de pronto se asegura que la conferencia entre el emperador y el rey de Prusia no ha producido mas resultado que indisponerse este último con su gabinete. Se decia que el emperador de Rusia debía constituirse medianero y atraer á las partes interesadas á una avenencia; pero parece, sin que se sepa la causa, que ha renunciado al viage que con este motivo pensaba hacer á Berlin.

Parece que la insurreccion de Cefalonia ha sido mas seria de lo que se habia creído. No habiendo podido el gobernador inglés reprimirla, ha pedido refuerzos á las islas mas próximas que son las de Corfú y Zante. Se habia instalado un consejo de guerra para juzgar á los prisioneros: de estos habian sido ya ahorcados cuatro y fusilados tres, y se anunciaba que continuarían al dia siguiente las ejecuciones.

De Viena anuncian que el 17 han debido comenzar las

conferencias sobre los asuntos del imperio en general y de Hungría en particular. Debían tomar parte en ellas los mariscales Radetzky y Haynau, el ban Jellachich, los generales Hess y Mazzuchelli, el patriarca serbio Raiatchich, el baron Gehringer, comisario real que ha sido en Hungría y el embajador austriaco en San Petersburgo. El emperador ha visitado al mariscal Radetzky, y en seguida fué á ver igualmente al general Benedek, que ha sido herido en Hungría.

En Baviera, la Cámara de los diputados ha comenzado á discutir la contestacion al discurso de la corona. El rey de Holanda ha abierto los Estados generales, pronunciando un discurso que no ofrece ningun interés. S. M. se felicita por la situacion pacífica y próspera en que se encuentran sus pueblos.

Los periódicos alemanes no hablan de otra cosa mas que de noticias de corte y de los preparativos que se hacian para el viage del emperador. Anuncian que se ha encontrado una gran parte de las joyas pertenecientes al patrimonio real de Hungría: la corona no ha parecido todavía, suponiéndose que se la despojó de la pedrería por orden de Kossuth y que despues fué vendida á unos judíos que la han fundido.

La plaza de Peterwardein se ha rendido al cabo á discrecion despues de una lucha en que casi vino á las manos la mitad de la guarnicion con la otra mitad, que queria continuar la resistencia. Era gobernador de esta fortaleza el general Kiss.

Despues de la rendicion de la fortaleza de Peterwardein, el general Klappa, gobernador de la de Komorn, ha presentado nuevas proposiciones de capitulacion, las cuales habiéndolas examinado un consejo de guerra, han sido desechadas por el mariscal Haynau. En su consecuencia el ejército imperial ha comenzado las operaciones de sitio. Komorn es una antiquísima ciudad, que encierra actualmente una poblacion de 12,000 almas: se halla situada en la parte oriental de la isla de Schiitt, en el punto donde confluyen en el Danubio los rios Neutra y Donau-Vaag. La plaza está dominada por una magnífica ciudadela que jamás ha sido tomada, y se reputa por una de las mas fuertes de Europa. En este punto fué donde Carlomagno destruyó á los hunos.

El ejército encargado de llevar á cabo el sitio, se compone de 6,900 hombres, y se cree que aun necesitará mucho tiempo y mucho trabajo para reducir la plaza.

Han sido conducidos á Araad 15 generales húngaros, 2,100 jefes, 208 oficiales de estado mayor y 11,000 hombres de las clases de tropa. Segun escriben de Bucharest, Bem ha caido en poder de los rusos. A esto se reducen las noticias mas importantes de Alemania; las demas se limitan á los preparativos que hace la corte para el viage del emperador.

RUSIA. El de Rusia acaba de dar un nuevo manifiesto para completar el pensamiento que espuso en el que espidió al emprender la campaña de Hungría, ó mejor dicho para congratularse de que el resultado haya coronado sus esfuerzos y sus esperanzas. Con el mismo lenguaje místico que antes, se espresa el Czar en los términos siguientes:

«Nos Nicolás I por la gracia de Dios, emperador y autócrata de todas las Rusias, etc., etc., sabed: ¡La Rusia cumplirá su santa vocacion! Tales fueron las palabras que dirigimos á nuestros súbditos muy queridos al anunciarles que, conformándonos con el deseo de nuestro aliado el emperador de Austria, habíamos mandado á nuestros ejércitos marchasen á destruir la revolucion en Hungría, y á restablecer la legítima autoridad de su monarca, lo que hemos conseguido con la proteccion de Dios. En menos de dos meses nuestras valientes tropas, á consecuencia de numerosas y brillantes victorias en Transilvania y bajo los muros de Debreczin, han marchado de triunfo en triunfo, desde Gallitzia á Pesth, de Pesth á Araad, de la Bubowina y la Moldavia hasta el Banato. Las bandas revolucionarias, en fin, arrolladas por todas partes en el Norte y en el Este por nuestros soldados, y acosadas en el Oeste y Sur por las tropas austriacas, han rendido sus armas en presencia del ejército ruso, implorando nuestra mediacion para solicitar un magnánimo perdon de su legítimo soberano. Despues de cumplida nuestra promesa, hemos dado orden á nuestras victoriosas tropas para que regresen á las fronteras del imperio. Penetrado nuestro corazon de gratitud hácia el dispensador de todo bien, exclamamos desde el fondo de nuestra alma: ¡*Nobiscum Deus!* ¡*Audite populi, et vincimini quia nobiscum Deus!*»

Dado en Varsovia á 17 (29) de agosto del año de gracia de 1849, y de nuestro reinado en 24.—Firmado.—Nicolás.»

El emperador salió el 11 de Varsovia para San Petersburgo, acompañado de sus ayudantes de campo el conde Orloff y el príncipe Gallitz.

El Czar ha decretado una leva de 18 hombres por cada mil. En el actual estado de los negocios europeos no puede verse en esta medida mas que la necesidad de atender al servicio ordinario, y cubrir tambien las bajas que hayan podido resultar de la guerra de Hungría.

Parece, segun los periódicos alemanes, que la posicion del general Lamoriciere en Varsovia era poco envidiable; la poblacion le miraba de mal ojo, y habia visto no sin grande estrañeza, que el embajador de la república francesa asistiese á un servicio divino celebrado con motivo de las victorias conseguidas en Hungría. Desde la insurreccion de 1831 en que la Polonia quedó tan escarmentada y conoció la poca fé que debe tenerse en las promesas hechas por la Francia, en momentos de revolucion, y tan solo por salir de apuros y compromisos políticos, se han roto los antiguos lazos que unieron á los polacos y á los franceses, aun en los dias calamitosos en que todos les volvieron á estos las espaldas.

La política austro-rusa está sosteniendo actualmente en Constantinopla un choque, cuyo resultado, cualquiera que sea, puede producir graves consecuencias. El internuncio austriaco Mr. de Stiirnar, ha pasado al Divan una nota,

reclamando la extradicion de los refugiados húngaros: la Rusia ha dado el mismo paso con respecto á los refugiados polacos. La Puerta ha respondido que por su parte estaba dispuesta á tomar toda clase de precauciones para impedir que los emigrados causasen la menor inquietud á los gobiernos sus aliados, con cuyo objeto enviaria á aquellos á Candia; pero que no le era posible acceder á la extradicion de unas gentes que se habian puesto bajo la salvaguardia de la hospitalidad. El internuncio austriaco ha insistido de palabra con el sultan en su peticion, y no ha obtenido mas respuesta que la que se le habia dado por escrito. El embajador inglés M. Canning apoya al Divan en su negativa; el general francés Aupick, embajador de la república francesa, permanece hasta ahora neutral.

Los periódicos de Viena se ocupan mucho de una carta que el general de Lamoriciere ha publicado en los periódicos, desmintiendo lo que se habia dicho acerca del brillante recibimiento que se suponía haberle hecho el Czar. Lejos de haber sido brillante, se deduce del contesto de la carta que el general Lamoriciere tiene motivos para no estar muy satisfecho de la acogida que ha encontrado en la corte de Rusia. Es verdad que el emperador le ha hecho regalos, lo cual explican los periódicos, diciendo que ha podido ser mal recibido como diplomático y representante de la República, y muy bien como general. Si esto fuese cierto, se habrán repetido las escenas de 1830 y 1831 con el conde de Mortemar y el mariscal Maison. El emperador les hacia las mas grandes distinciones como particulares, al mismo tiempo que no perdía ninguna ocasion de hacerles desaires como diplomáticos. Hasta con el mismo rey Luis Felipe guardó el Czar bien pocas consideraciones, omitiendo el tratamiento de hermano cuando le respondió á la carta, en que aquel monarca le participaba su advenimiento al trono. Despues es cosa sabida que ambos soberanos se pagaban mutuamente de una animosidad y desprecio que casi rayaba en pueril. Por lo visto las relaciones entre ambas potencias se encuentran ahora en el mismo estado que antes.

Los gabinetes ruso y austriaco reclaman de la puerta otomana la estradicion de Kossuth, Dembinsky, Bem y demas jefes de la insurreccion húngara. A este efecto ha pasado á Constantinopla un general ruso, quien parece ha obtenido del sultan un *firman*, por el cual se manda que se le entregue á Kossuth con 123 mas compañeros de emigracion.

ESTADOS-UNIDOS. Por el vapor *Canada* se han recibido en Inglaterra noticias recientes de los Estados- Unidos. Las últimas de Nueva York son del 5 de setiembre. Despues de una proyectada expedicion contra la isla de Cuba, asunto que causaba mucho ruido, nada ocurre en aquel pais capaz de fijar la atencion. Los negocios comerciales estaban completamente paralizados, atribuyéndose al cólera, que sin embargo habia cedido mucho, á la mala cosecha del año actual, y á las inundaciones en la Luisiana. El presidente Taylor, que repuesto de su primer ataque, habia continuado su viage, ha experimentado una segunda indisposicion, de cuyas resultas tuvo que detenerse en las cataratas del Niágara. Los facultativos le aconsejaban que, abandonando sus proyectos de viage, regresase al punto á Wasingthon, si no quería que peligrase su vida.

Nada de nuevo ocurría en Méjico ni en California. La guerra civil, que parecia encendida largo tiempo en Venezuela, ha sido sofocada cuando menos se esperaba. Batido el general Paez en las inmediaciones de Valencia, se ha visto precisado á rendirse con todo su estado mayor. Monagas queda dueño del campo. Se temia que Paez fuese pasado por las armas. El partido conservador pierde en él su jefe.

EN LO QUE HA VENIDO Á CONVERTIRSE LA HOJA DE PARRA.

Muchas veces al pasar por delante de los lujosos talleres de nuestras aristocráticas modistas, se me han venido á las mientes mil ideas originales, que no puedo ya resistir hoy á la comezon de estampar renglon seguido.

Indudablemente que es de origen divino la institucion del matrimonio; pero, cuando Dios lo instituyó no tenia en verdad nada de ruinoso el vestir á una mujer. Esta podia muy bien mudar de trage cuatro veces por dia, sin que ofreciese la menor inconveniencia para el bolsillo de su marido. Pero hoy, que las hojas de parra tienen *volantes* y que se necesitan 20 varas para que vaya vestida una muger con alguna decencia, son muchos los hombres que no se resuelven á dejar de ser celibatos.

Veán vds., en efecto, aquella esbelta y agraciada belleza que sale de su casa; y consideren la innumerable hueste que ha debido ocuparse en confeccionar para ella los diversos adornos que han reemplazado la hoja de higuera de la Biblia.

¿Por donde comenzará? ¡santo Dios!... nada, tomaré por ejemplo, la cosa quizá mas insignificante de las que constituyen su adorno; ese zapatito tan estrecho y tan pulido.

Pues bien, lectora amiga, para que V. tenga zapatos ha sido necesario ante todo un prado y personas que se cuiden de criar al animal cuya piel forma esa delicada suela, ¡un carnicero para matar el animal. Un cortidor, un gamuceero, un adobador, un zurrador con sus distintos operarios, para dar á la piel sus diversas preparaciones.

Para la seda de que se halla hecho ese precioso zapato, despues de alimentar y de criar los gusanos, operacion que requiere la plantacion, cultivo y deshoje de las moreras; despues de haber ahogado las crias salidas de los capullos, etc., es decir, despues de haberse ocupado en ella una quincena de diversos operarios, queda aun que hilar la seda, que dividirla, que pasarla por el molino, que blanquearla y teñirla.

Entonces solo es cuando se pone en mano de los diversos oficios; una vez fabricada la tela, pasa aun por una porcion de manos antes de llegar á las de su zapatero; allí es necesario uno que la corte, una costurera, una bordadora, etc., y si ahora añado todos los operarios, que sin pertenecer á la construcción del zapato, tienen, no obstante, que practicar trabajos sin los que no podria haber zapatos, tales como los que han fabricado los útiles de los diferentes obreros designados, no sería una exageracion el decir que se han ocupado doscientas personas de su calzado.

Cuando haya dicho á vds., que un alfiler ha sufrido diez y ocho diversas operaciones, ninguna de las cuales puede ser hecha por menos de dos personas, exigiendo algunas de ellas muchas mas, sin contar todas las que han sido necesarias para la extraccion del mineral y para su transformacion en cobre.

Si las hablo á vds., amables lectoras, de esas perlas que penden de sus orejas y que ha sido preciso buscar en los senos del mar.

¿Podria tacharse de exagerado el afirmar, haciendo gracia de los cálculos cuyos resultados doy, que no osaria ninguna señora poner el pié en la calle, sin que se hubiesen ocupado seis mil hombres en la construcción de la *hoja de parra* de que ahora necesitan las mugeres?

Labadores de oro.

Un ingeniero de minas, M. Daubrée ha llamado últimamente la atención del mundo científico sobre el lecho aurífero del valle del Rhin, en donde aun subsiste la industria de los labadores de oro. La producción del oro es muy antigua en el mencionado valle; si bien, según es fácil de concebir, es hoy mucho menor que antes del descubrimiento de las Américas. Sin embargo aun asciende, entre Babe y Manheim á 180,000 rs. al año. Es dudoso que exista alguno entre los rios de Europa que produzca otro tanto.

El inmenso alubion en cuyo centro se halla situado el lecho actual del Rhin, y que no tiene menos de 4 á 6 kilómetros de anchura, contiene oro. Pero no se le halla en cantidad suficiente para purificar el trabajo de los labadores en ciertos bancos formados lentamente por la erosión de las orillas del río ó de las islas de que su curso está sembrado.

La porción misma de estos bancos que se explota con fruto no tiene apenas sino 15 centímetros de espesor. Se hallan muy distantes de los bancos auríferos de la Siberia ó del Brasil, sin hablar de los de las Californias, que aun no estan conocidos. Veamos pues, cuanta cantidad de oro contienen estos lechos de predilección del valle del Rhin, esos tesoros de los labadores rhinianos.

M. Daubrée nos dice que, por término medio, tienen una riqueza de 13 á 15 partes de oro por 100 millones. Labando 100 millones de kilogramos de arena, se procuran de 13 á 15 kilogramos de oro, ó 1 por 7 millones. Algunas veces dan con parages en que se obtienen 1 kilogramo de oro por el labado de 1 millón 500,000 kilogramos de casquijo, y entonces se creen protegidos por el cielo.

Los experimentos de M. Daubrée le han dado á conocer que toda la arena del valle era aurífera, pero que contenian próximamente noventa veces menos oro que las costas mejor dotadas que se acaban de indicar, ó un kilogramo por 130 millones.

He aquí pues, la última palabra, la suprema esperanza de la industria de los hombres que buscan oro en el valle del Rhin. Para obtener 1 kilogramo de oro cuyo valor no excede en mucho á 30.000 reales, necesitan por lo regular remover y lavar 7 millones de kilogramos de arena. Esto equivale á una masa de mas de 4,000 metros cúbicos; con lo cual habria suficiente para cubrir una hectarea (yugada y media de Castilla), en todo su estension con 40 centímetros de altura. ¡Qué trabajo tan inmenso, cuán miserable es el oficio de labador de oro!...

Efectos originales del rayo.

Acaba de sentirse en Laon, (Francia), los efectos del rayo en muchos puntos á la vez: En la ciudadela ha resentido el ángulo derecho de la plataforma que hace las veces de techo del cuartel.—Ha penetrado en el edificio rompiendo muchas ventanas. Al recorrer las cuadras ha causado estragos de consideración.—Una cantinera fué echada por tierra al ir á cerrar una ventana; el granuja de la cantina fué tambien derribado, de la propia suerte que un rancho que se hallaba ocupado en partir leña.—En otra pieza, á un sargento que se hallaba acostado en su cama, le quemó el cuello en línea transversal; un ayudante fué espelido de su lecho por la fuerza de la conmoción; un soldado, llamado Leroi, ocupado en cepillar su pantalon, fué lanzado con violencia al suelo; al fin le fué posible levantarse y decir á sus camaradas: «Calla, pues está bueno, ¡vaya un modo que he tenido de caerme!» Pero en el instante mismo se apoderó de él un estremecimiento nervioso, y fué trasportado al hospital, de donde se cree que no saldrá con vida. Otro soldado ha recibido tambien lesion suficiente para que haya habido asimismo que trasladarlo al hospital. Los efectos del rayo han sido de los mas singulares que se hayan visto jamás: un fusil en el armero, y una cartuchera colocada en una mesa, han estado dando piruetas con una viveza increíble durante algunos instantes.—A un artillero joven, que corria con un camarada por el corredor, le ha agujereado el capote por el pecho.

En el arrabal de Ardon, tenia un hombre la caja del rapé en la mano para tomar un polvo; se le rompió la caja en su misma mano, y sin embargo, la mano no recibió lesion alguna.

Pensamientos de un adolescente ACERCA DEL MATRIMONIO.

Si yo estuviera casado, renunciaria á todas esas irregularidades anexas á la vida de soltero; á esos dispendios locos, que la mayor parte de las veces no procuran sino amargos resultados; á esas comidas de fonda que fatigan el cuerpo y abruma el ánimo; y á esas amistades que nos escitan la risa durante la noche, pero que procura uno evitar á la mañana siguiente.

Si yo estuviera casado, amaria mucho á mi muger, porque me parece que debe ser un suplicio continuado el vivir en compañía de una persona á quien no se ama. Sé de muchos matrimonios que apenas suelen verse una hora cada día; pero me parece que debe ser mucho mas dulce buscar á su muger que evitarla.

Si yo estuviera casado, no quisiera fuese citada mi muger, ni por su figura, ni por su talento, ni por su tocado, ni por sus maneras, sin embargo quisiera que sobresaliese en todo.

Si yo estuviera casado, no me encontrarían continuamente solo ni en las diversiones, ni en los paseos. No temeria que me viesan con mi muger del brazo; mucho menos aun temeria el ridículo que quieren hacer recaer los fatuos y los necios sobre los maridos; las tres cuartas partes de semejantes antes se asemejan á la zorra de la fábula: como no pueden gustar de la felicidad, procuran desquitarse burlándose de las personas felices.

Si yo estuviera casado, desearia tener muchos hijos, porque los hijos forman los eslabones de la cadena que liga mas íntimamente á la muger y al marido.

Si yo estuviera casado, procuraria tener una habitacion separada en que poder trabajar sin ser interrumpido, pero no me gustaria que fuese durante las veinte y cuatro horas del día.

Si yo estuviera casado, no volveria ya á correr en pos de todas las mugeres, porque no sentiria amor sino por la mia; lo que si procuraria es estar sumamente amable con todas, para que envidiaran su felicidad. Seria galante con la belleza, buscaria la sociedad de un sexo á quien siempre amaria, y mi muger no tendria por qué ofenderse de ello, porque, aun cuando no se coja mas que una flor, es permitido aspirar el perfume de las demás.

Si yo estuviera casado, no seria celoso, porque los celos ponen de mal humor, y el mal humor ahuyenta el amor; no me confiaria tampoco demasiado, porque las mugeres suelen tomar muchas veces nuestra mucha confianza por indiferencia, y quizá hacen entonces aquello en que ni aun habian pensado.

Si yo estuviera casado, aspiraria á hacerme muy amigo de mi muger, porque la amistad sobrevive al amor. Quisiera tambien que tuviera algunos talentos, que gustase de la lectura y de la música, porque una muger apasionada á las artes, no llega á fastidiarse cuando se encuentra sola, y un marido se vé muchas veces en la precision de ausentarse; y una muger cuando se fastidia, debe temerse siempre que preste oído á las distracciones con que la brinden.

Si yo estuviera casado, llevaria con mayor frecuencia á mi muger al teatro que á las sociedades; en los bailes la dejaria bailar con otros, pero lo que es walsar no la permitiria que lo hiciese sino conmigo.

Si yo estuviera casado, no querria que mi muger tuviese una amiga íntima cuya compañía frecuentase mas que la de su marido, y sobre la que tuviera que ejercer mi vigilancia, á fin de no disgustar á mi muger.

Si yo estuviera casado, por último, elegiria con mucho tacto las personas á quienes habia de recibir en mi casa; haria levantar muy pronto el campo á esos señores que vienen siempre, por casualidad, á la hora en que no se halla el marido. No dejaria salir nunca á mi muger con nadie mas que conmigo; y no tendria de modo alguno amigos de esos tan complacientes que siempre se hallan dispuestos á ofrecer su brazo, y cuyos bolsillos están siempre llenos de billetes de teatros y sociedades, porque esto no podria menos de traerme á la memoria lo que yo mismo hacia cuando era soltero.

METALES.

La siguiente lista comprende los metales mas conocidos, con especificacion de sus pesos relativos, comparados con el del agua, de la cual cada pié cúbico pesa 1.000 onzas.

Platina	22,000
Oro	19,000
Mercurio	13,568
Plomo	11,352
Plata	10,474
Cobre	8,788
Bronce	8,395
Hierro	7,788
Aceró	7,207
Zinc	7,091
Antimonio	6,700

ESPERIMENTOS.—Derrítase cualquier cantidad de plomo, al aire libre, y manténgase á la acción del fuego hasta el rojo; vuélvase á pesar, y se encontrará un aumento de un diez por ciento.

Sométase una pequeña cantidad de mercurio á un calor moderado, en contacto con el aire atmosférico, y se irá com-

binando poco á poco con el oxígeno, hasta convertirse en óxido rojo; pero si se aumenta el calor, se separará el oxígeno y el metal quedará otra vez en su estado primitivo.

Póngase en una cápsula un poco de sulfuro y un poco de mercurio, y caliéntense á un fuego vivo hasta el rojo, lo cual producirá el hermoso color llamado bermellon.

Derrítase en una cápsula una pequeña porción de zinc, y cuando haya llegado al rojo, se descompondrá el todo en una llama, y se consumirá, al parecer: pero el humo descenderá formando láminas de hermosísimo óxido de zinc.

A una pequeña dilucion de ácido sulfúrico, añádanse tantas limaduras de cobre como pueda descomponer dicho ácido; evapórese luego la solución á un calor moderado, y se formarán hermosos cristales azules de sulfato de cobre.

Pónganse algunas láminas de oro en una mezcla de ácido muriático, y se las verá desaparecer inmediatamente, dando un ejemplo perfecto de solución metálica.

FABULA.

Las notabilidades.

Cual los hombres, en el día
Tambien celebran congresos
Las aves, y hace progresos
Grandiosos su algaravía.
Estraxaré la sesión
Ultima que celebraron,
Y en que el gobierno formaron
Que rige aquella nacion.

Reunido el parlamento,
Hablaron de condiciones,
Para ocupar los sillones
Que apellidan de tormenta.

La cotorra la primera
En un discurso prolijo
Planteó la cuestion, y dijo
Su opinion de esta manera:

Aconseja el buen criterio
Que las notabilidades,
Las altas capacidades
Ocupen el ministerio.

Una notabilidad
Es claro, en ciencia rebosa,
Y para cualquiera cosa
Tiene gran capacidad.

Siendo así, ¿quién en la talla
Al avestruz sobresale?

¿Ni quién que solo le iguale
Entre nosotros se halla?

¿Quién que en belleza presuma
Al ave del paraiso

Compararse?—¿No es preciso
Se avergüence al ver su pluma?

¿Ante la voz melodiosa
Del amante ruseñor,
Del bosque dulce cantor,
Qué voz se alzará orgullosa?

¿Quién en hablar... pero callo;
Ya puse ejemplos bastantes:

Decidan los circunstantes
Con su concienzudo fallo.

Pide la palabra al punto
Un vivaracho gorrión,

Y en su picante oracion
Así habló sobre el asunto:

Creo, señores, se trata
Del bien comun ¿no es así?
Por él venimos aquí,
Lo demás es patarata.

A quien por su grande olfato,
Su volar, ó escarbamiento
Busque mejor el sustento
Hoy darle mi apoyo trato.

Que él nos guie, y sus lecciones
Nos servirán de provecho,
No al brillo y la charla, al hecho
Deben estar las naciones.

Creo en verdad que ninguno
Tiene ciencia universal,
Y para un cargo especial
Elegiré á cada uno.

¿Dan talla, canto, hermosura
Habilidad para todo?

Yo no veo de este modo
Las cosas: será locura;

Mas la silla del volar
Se la daré á la paloma,
Y á la gallina (no es broma)...
(Bien reid) la de escarbar.

Mil le reid—Escarbar feo,
El pequenuelo y sin voz,

Cada frase da una coz:
Fuera: Márchese á paseo.

Calla y botan al instante
Encargar al ruseñor

La silla de escarbar:
Al bello la de olfateante;

Y entregaron la del vuelo
Del avestruz al donaire.

¿Si lo que pasa en el aire
Tambien pasará en el suelo?

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

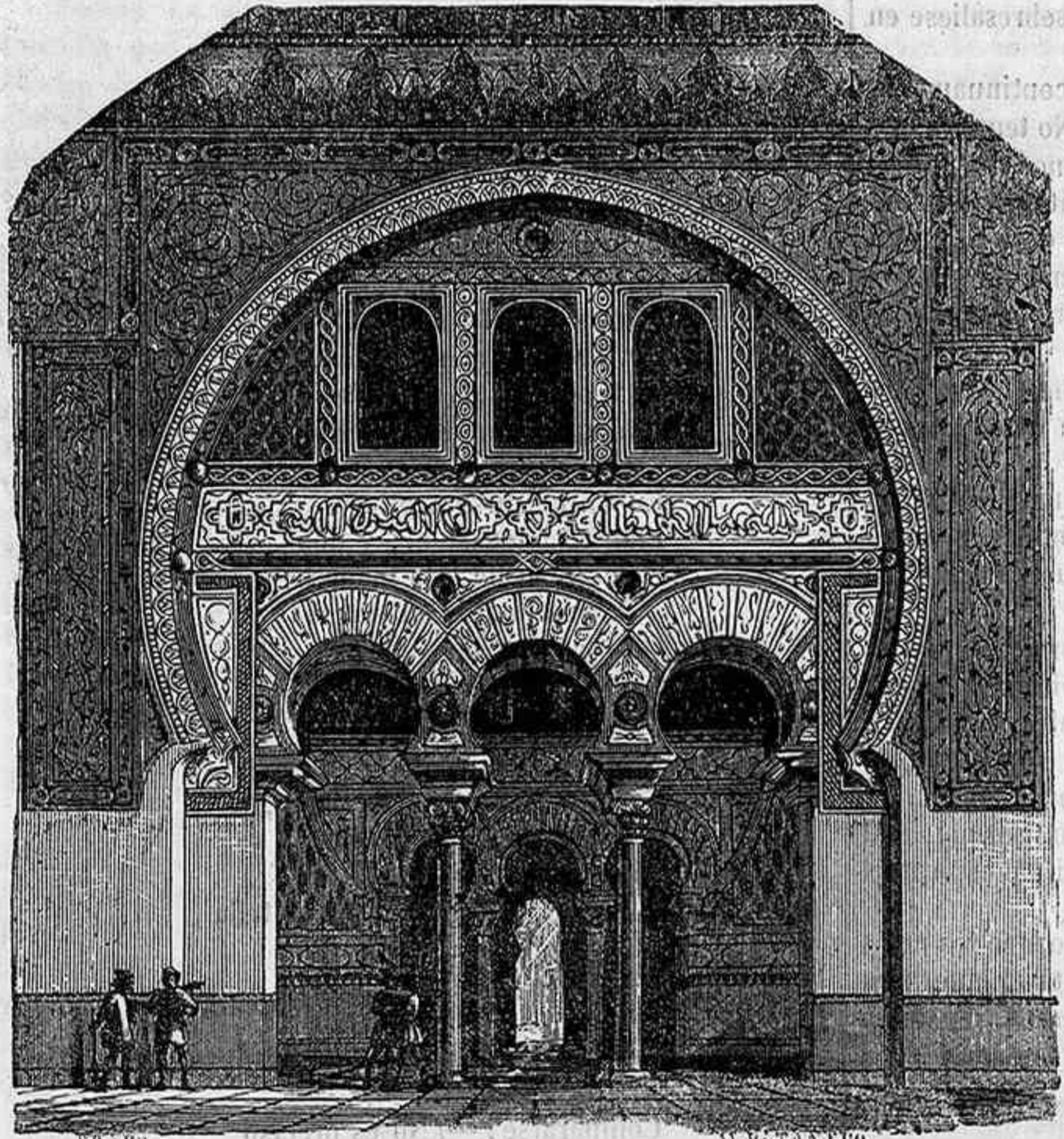
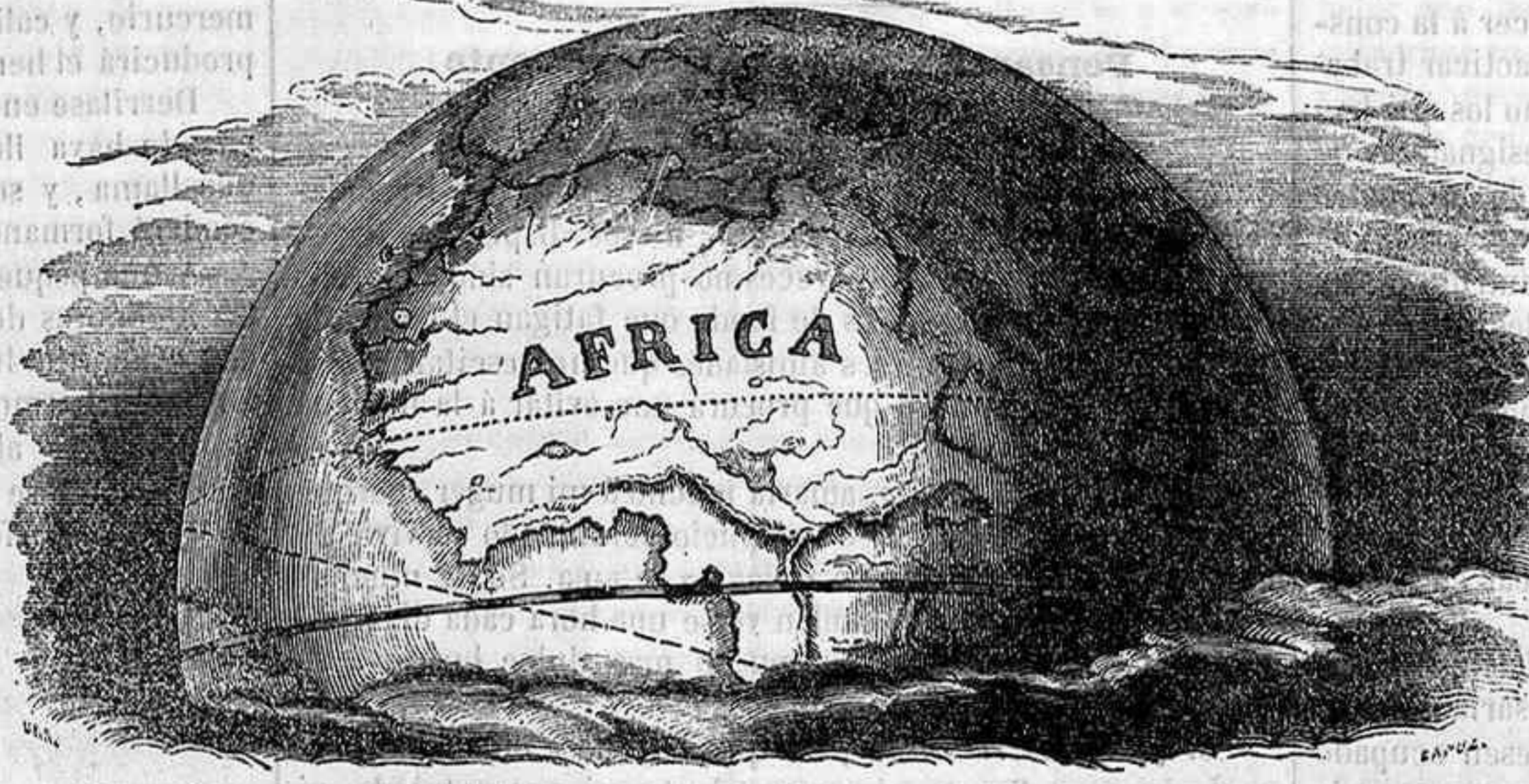
CRITICA LITERARIA.

Historia general de España por el P. Mariana, con la continuación de Miniana, completada con todos los sucesos que comprende el escrito clásico sobre el reinado de Carlos III por el conde de Florida-blanca, la historia de su levantamiento, guerra y revolución por el conde de Toreno, y la de nuestros días por don Eduardo Chao. Gaspar y Roig, editores.

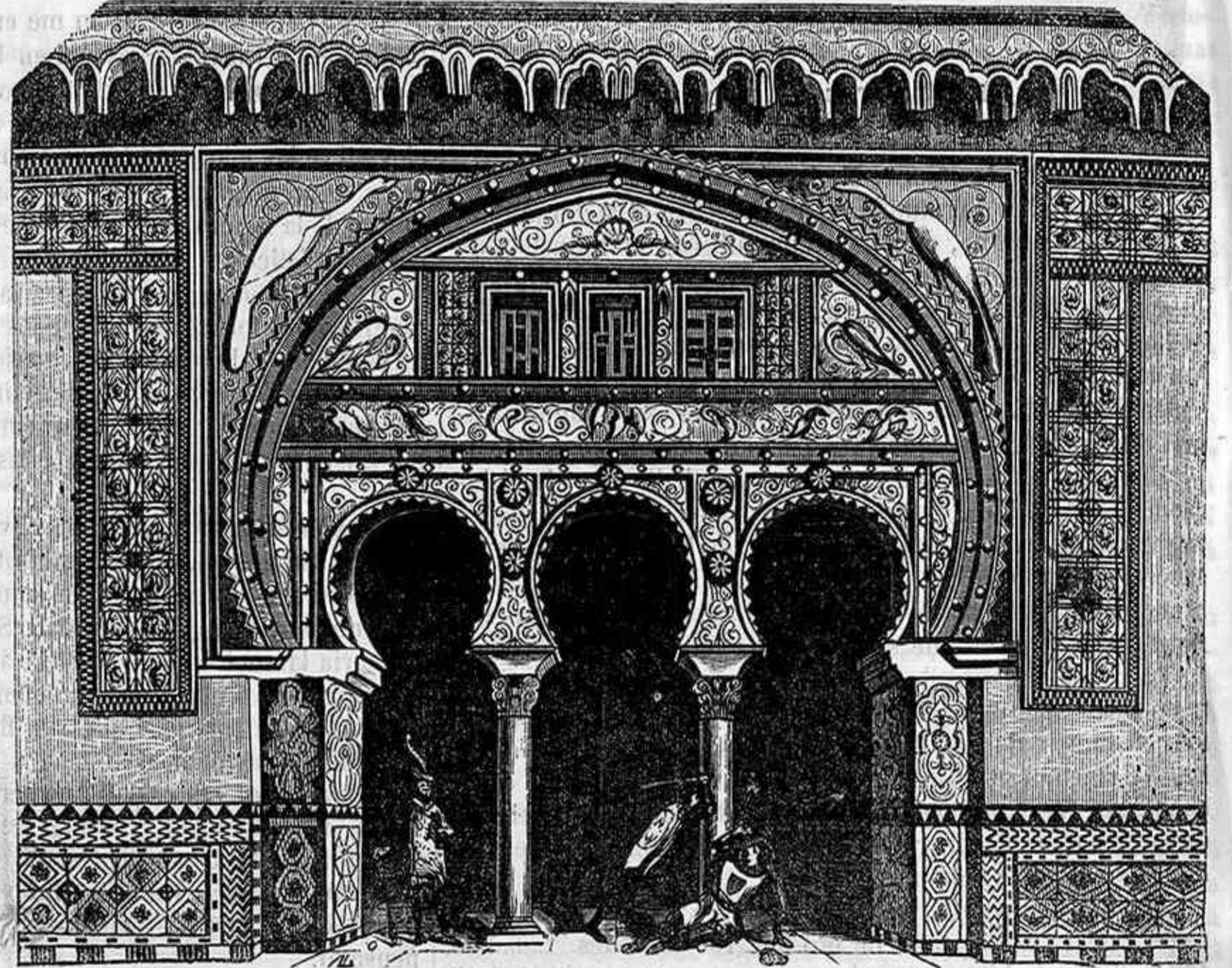
Quien juzgara del movimiento literario de España por el número de publicaciones que en la actualidad se imprimen y se anuncian, no dejaria de formar una idea tan lisongera como errada del estado de las letras en nuestro pais; muchos son en verdad los impresos que diariamente se dan á luz, pero bien meditada está aparente-ri-

queza de produccion, no se descubre otra cosa que la postracion lastimosa de nuestra literatura. Salvo tal cual libro de historia, algun tomo de poesias y muy contadas producciones dramáticas que honran el teatro moderno español, nuestras prensas no dan vida á otra cosa que á novelas y obras de imaginacion bárbaramente traducidas del francés en su mayor parte, á reimpressiones lastimosamente hechas de escritos muy conocidos, y á varias producciones sin colorido propio, sin tendencia, sin unidad, que aspiran al título de originales.

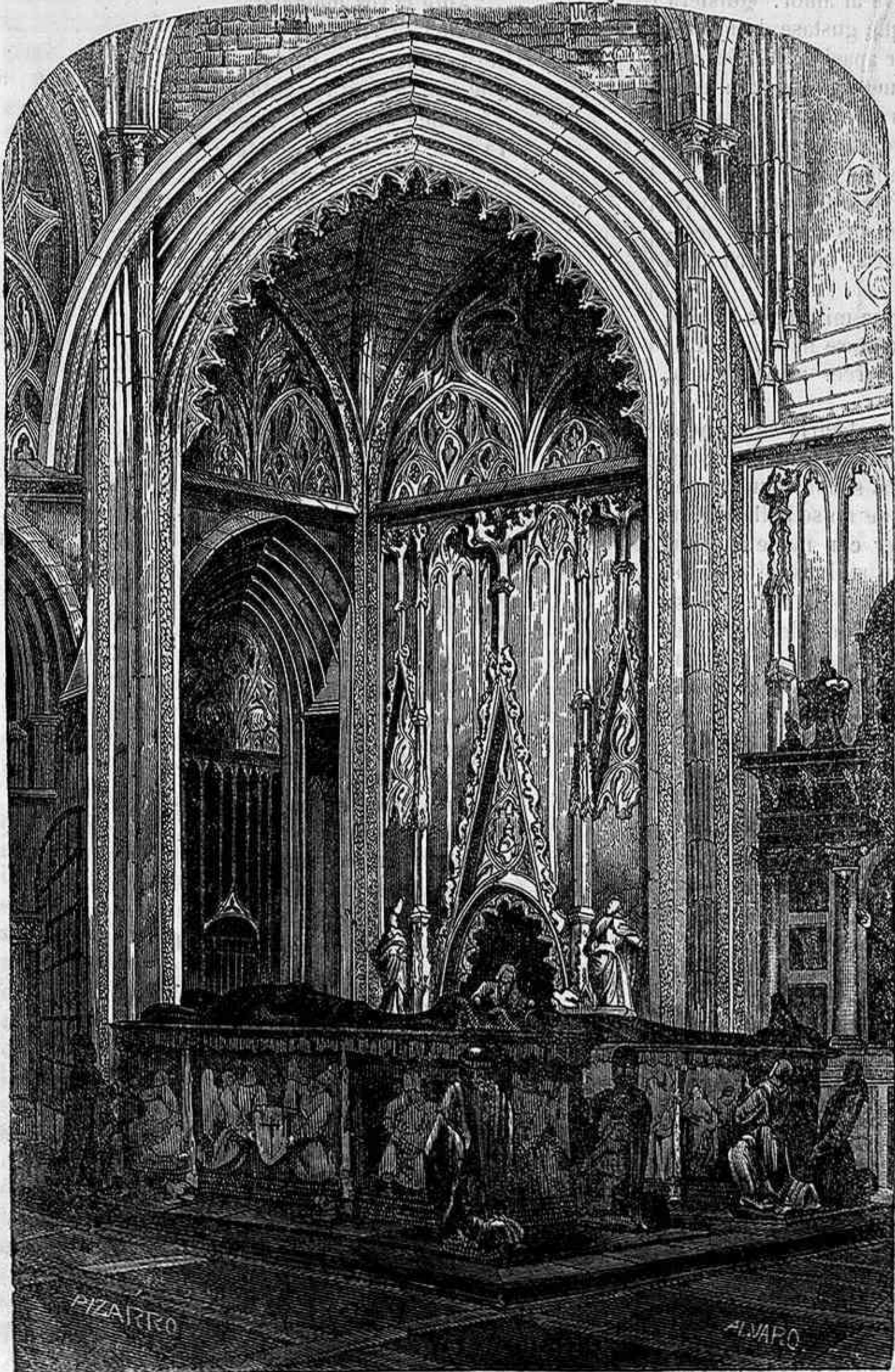
No es esta ocasion de entrar en el examen de las causas de este mal, ni de señalar la parte principal que en este resultado tiene esa nueva planta dañosa de mercados literarios, que como otras muchas hemos importado del extranjero desnaturalizándola y convirtiendo en pernicioso lo que



Salon de Embajadores.



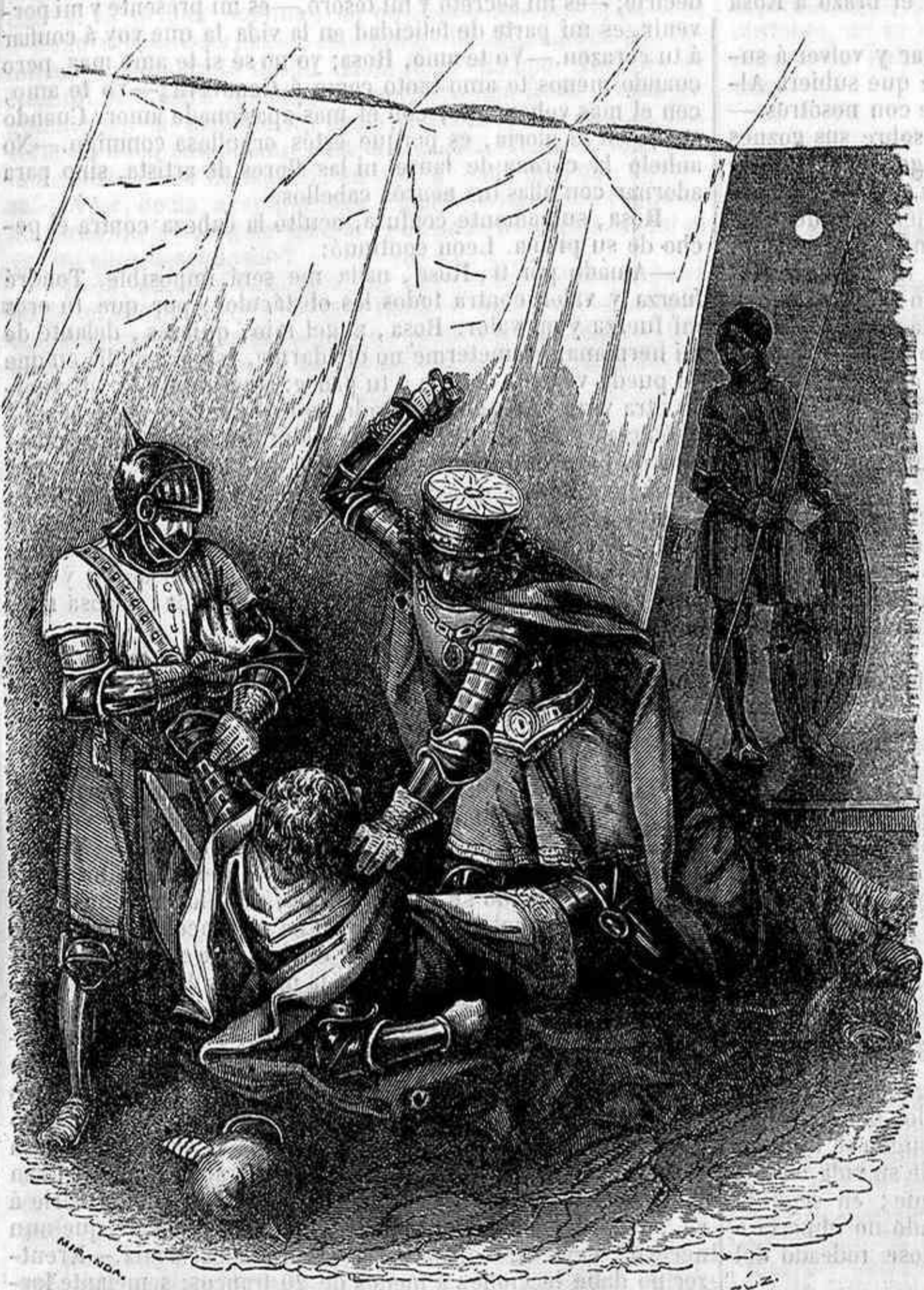
Alcázar de Sevilla.



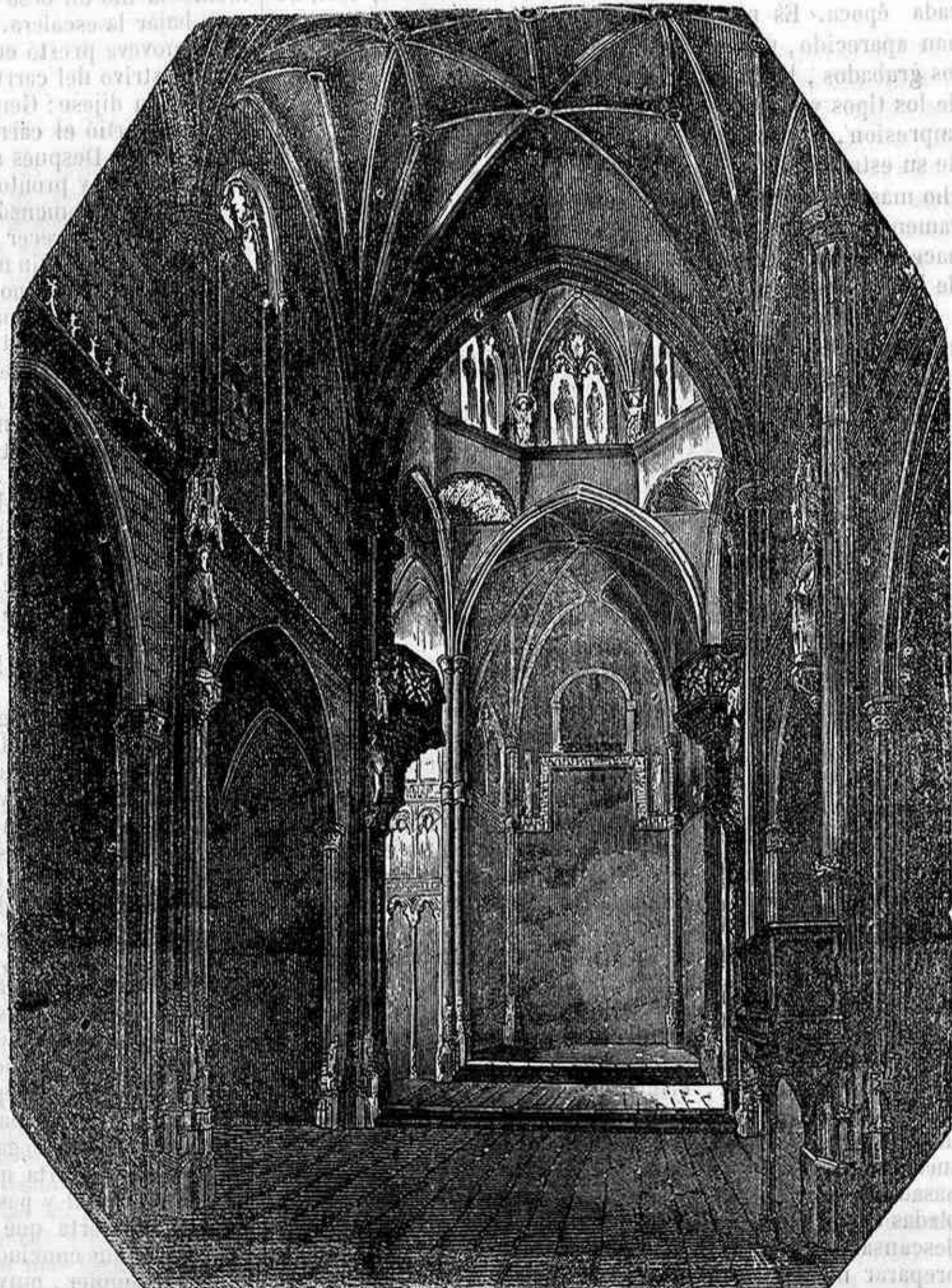
Capilla y sepulcro de don Alvaro de Luna.



Fernando é Isabel.



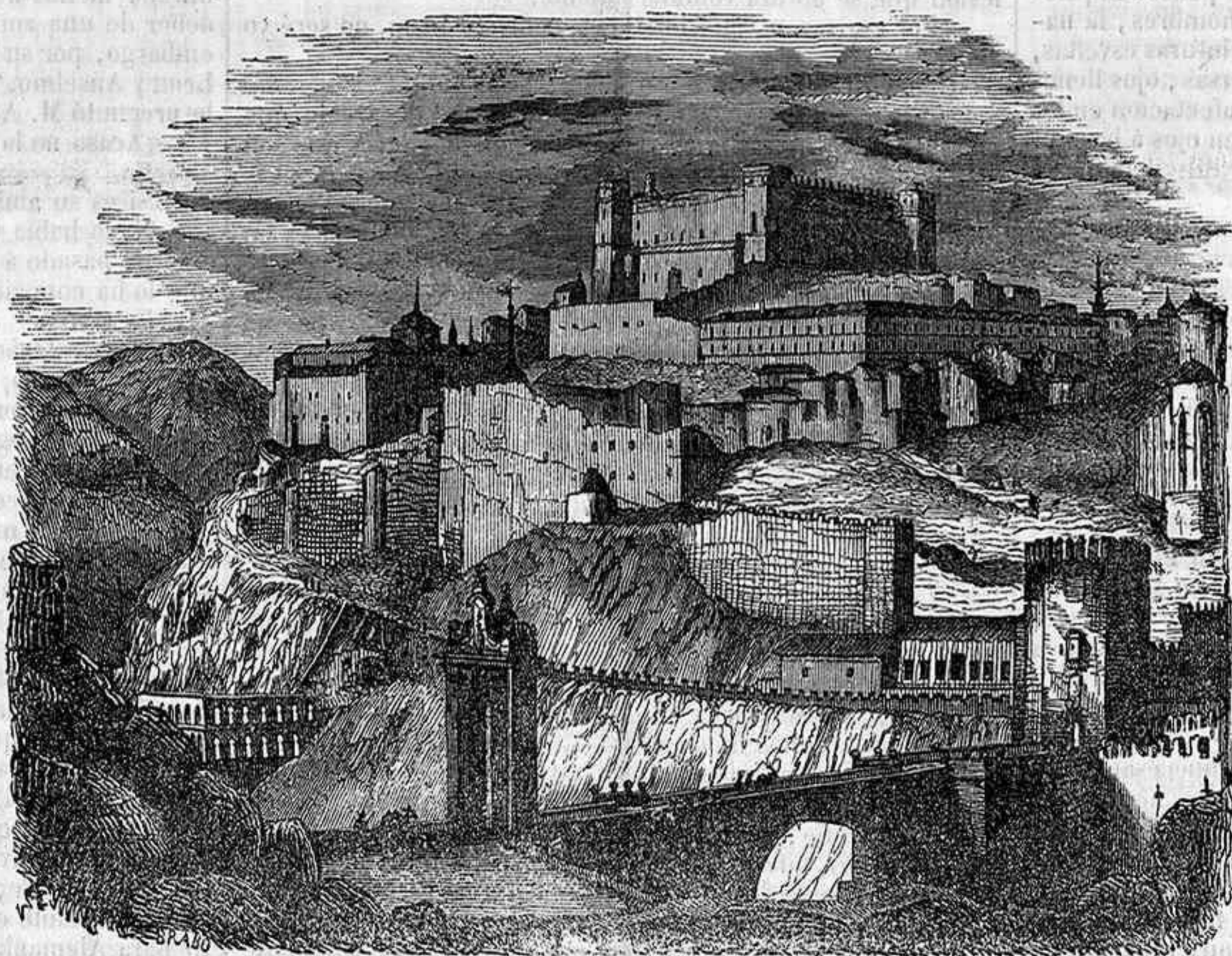
Muerte del rey don Pedro.



San Juan de los Reyes.

allí es útil; pero si nos ha parecido conveniente sentar este hecho por vía de introducción y consignar este nuestro íntimo convencimiento de que al monopolio que ejercen esos especuladores de letras que llaman editores, se debe en su mayor parte el triste estado de nuestra literatura, cuando vamos á llamar la atención pública hácia una casa editora también de Madrid, que siguiendo distinto sistema ha concluido una magnífica reimpresión de la obra clásica de Cervantes, (1) hace esfuerzos dignos de elogio para aclimatar la novela nacional, llevando publicadas dos (2) que han obtenido el mejor éxito, procura despertar el gusto por la poesía española (3) y, finalmente, venciendo grandes obstáculos, ha acometido y lleva adelantada la empresa colosal de ofrecer una edición ilustrada de la obra de Mariana. Esta casa es la de los señores Gaspar y Roig.

- (1) Don Quijote, edición ilustrada.
- (2) Doña Blanca de Navarra y doña Urraca de Castilla
- (3) Con la leyenda Soliman y Zaida.



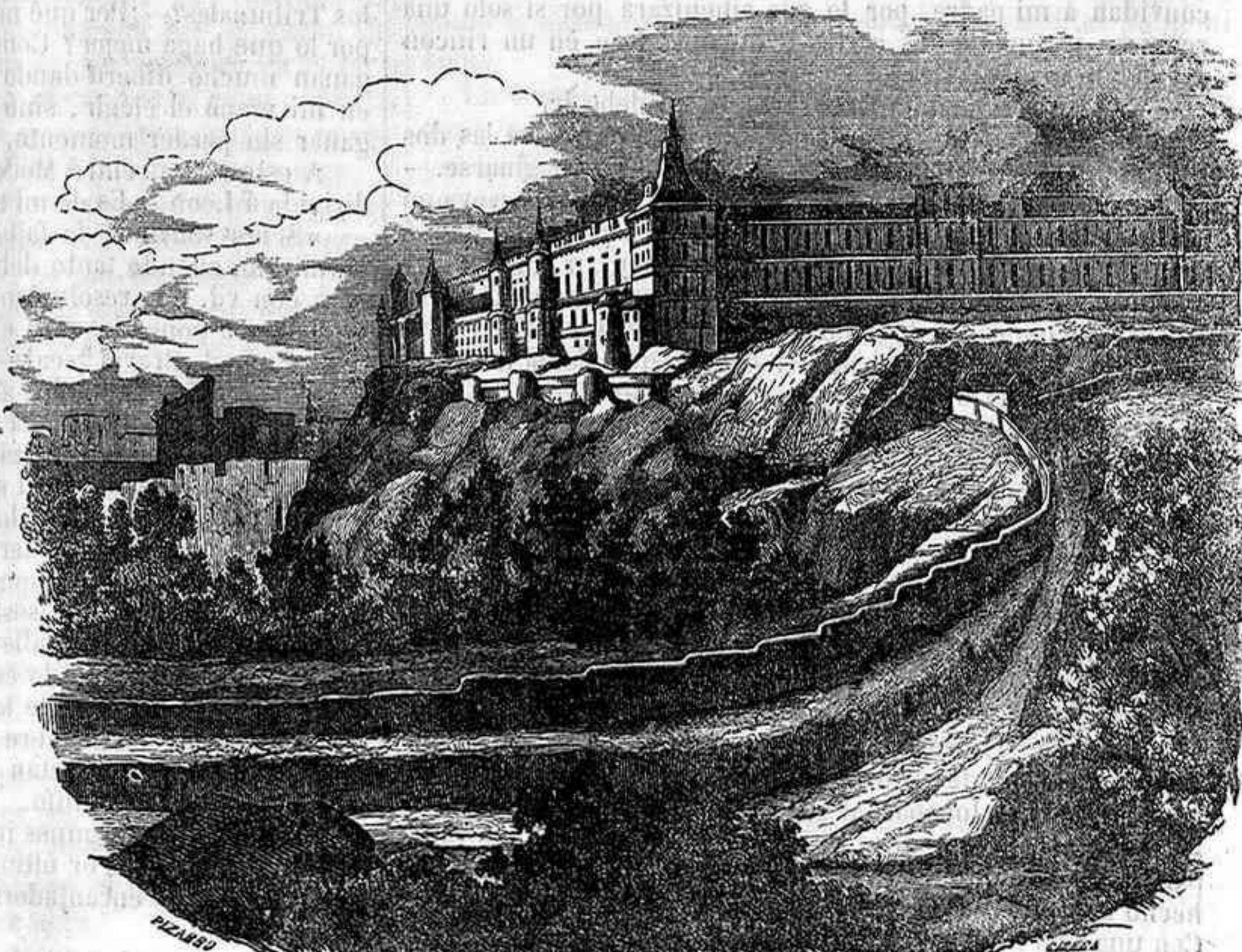
Toledo.

LA ILUSTRACION no puede menos de manifestar su simpatía hácia un establecimiento, que no solo se desvia del sistema de reimprimir malamente y traducir id., con que otros editores se han hecho y se están haciendo ricos, para probar fortuna en una clase de especulaciones de librería, mas costosa y de éxito mas dudoso, sino que al propio tiempo fomenta poderosamente el arte del grabado y de la imprenta, y presenta ediciones que por sí solas sean un poderoso aliciente para el público. Tal sucede con la reimpresión que está haciendo de la obra de Mariana.

Muchas ediciones de todas clases y tamaños se han tirado de esta crónica, esto no obstante, solo el facilitar mas y mas la lectura de tal historia, la mas completa que tenemos hasta ahora, es ya un servicio al país, que toma grandes proporciones cuando á la nueva edición se añaden las circunstancias de ser esmerada y lujosa, y de ir adornada con multitud de grabados no de mera fantasía, sino de estudio é ilustración para mejor venir



Alhambra de Granada.



Antiguo Alcázar de Madrid.

disponer, se vió en la necesidad de adoptarlo para sus recepciones. El primer domingo en que hubo reunion la pareció á Genoveva un sacrilegio; este era el día consagrado á la familia, y consagrado desde hacia tanto tiempo. Rodolfo de Redeul se mostró sumamente espresivo con Rosa. Al día siguiente por la mañana les decía Modesta á los criados: Ese sería un buen casamiento para la señorita. Trajeron una carta de Leon: casi no hablaba en ella de nada mas que de Rosa.—Ayer, decía, ayer domingo, cuando os hallábais reunidos en torno de la mesa de familia, ¿os ocurrió pensar en mí al ver mi sitio desocupado?

—Rosa, exclamó Genoveva, me parece imposible que haya de poder escribirle que tuvimos baile en casa, que estuvimos bailando casi toda la noche, y que ya no hay domingo.—¡Oh, Dios mío! prorumpió, al acabar de leer la carta, ¿se halla enfermo!

—¡Enfermo, exclamó Rosa, y está solo!
—Solo, continuó Genoveva, y sin nadie que lo cuide.
—Oye, dijo Rosa, mi padre no lo sabrá, vamos á verle.
Genoveva abrazó á Rosa y ambas se pusieron los chales y los sombreros;—Pero en seguida preguntó Rosa: ¿Y quién nos acompañará?

—¡Ay, es verdad! ¿Quién ha de acompañarnos?
—Modesta nos hará mil preguntas y mil reflexiones.
—Vamos solas.
—¿Y te atreverás?

—Sí.
—Pues yo no he de ser menos atrevida que tú.
Pero al salir, trémulas y con la mayor emoción, encontraron á M. Chaumier que entraba y que las preguntó á donde iban.

—Vamos á ver á Leon, dijo Rosa.
—Que está malo, añadió Genoveva.
—¡Cómo! exclamó M. Chaumier, ¿iban vds. á salir solas sin mi permiso?

—Pero papá, interpuso Rosa, si está enfermo!
—No importa, esto no es conveniente, ó por mejor decir, no me conviene; vuélvanse vds. adentro.

Ambas obedecieron sin replicar.—Genoveva entreabrió la boca, pero retuvo las palabras ya próximas á escaparse de los labios. M. Chaumier se entró en su aposento. Rosa se quitó su chal y su sombrero, Genoveva permaneció vestida.—Oyeme, Rosa, dijo. No obedeceré yo á mi tío, yo no he de dejar á mi hermano enfermo, sin cuidados y sin consuelos; voy á marcharme, sin duda alguna ya me hallaré aquí de vuelta á la hora de comer, así que no se apercibirá de nada mi tío.

Rosa temía la cólera de su padre; no obstante no halló ni una sola razón que oponer al proyecto de Genoveva.—Marcha, Genoveva, la dijo, y dile que de buena gana te acompañaría.

Era la primera vez en su vida que se veía Genoveva sola de aquella suerte por las calles; de modo que su miedo no reconocía igual. Empero si bien no se atrevía á ir á pie, menos osaba aun entrar en un carruaje. Veinte veces estuvo á punto de volverse por sus propios pasos; pero el pensamiento de la indisposición de Leon la daba un poco de valor y de fuerza; así es que llegó á su casa, llena de cansancio y de vergüenza.—¡Cuál no fué la dicha de Leon al reconocerla! Estaba solo en su reducido aposento. La anciana portera subía de vez en cuando á ver si necesitaba algo, volviéndose en seguida á su departamento. El médico acababa de salir, y después de decir lo que había de dársele, añadió: Esta tarde, y aun esta noche, quizá tenga un poco de fiebre y de delirio. La predicción del médico comenzaba á cumplirse; la fiebre se manifestaba con violencia.—No obstante, tenía asida la mano de Genoveva y la hacía mil preguntas;—¡hacia tanto tiempo que no se habían visto!—El contento de Leon llegó á su colmo, cuando supo que Rosa había querido ir á verlo. Mas feliz que su hermana podía hablar de la que amaba y decir que la amaba. Genoveva había convertido, el no revelar su secreto, en una ley que no hubiera infringido ni aun al precio de su vida; así que solo después de infinitos rodeos se atrevió á decir.—Nosotros casi no vemos á Alberto. ¿Qué hace? ¿Le ves tú más que nosotros?... Estuvo dudando cerca de un cuarto de hora antes de atreverse á añadir: cuando su último viaje á Fontainebleau, estaba enamorado; grababa O en todos los árboles del bosque.

—Ah! ya sé, contestó Leon, Octavia: era madama Haraldsen, pero hace ya mucho tiempo que no piensa en ella.
Le pareció á Genoveva que le quitaba su hermano una montaña de encima del pecho.—¡Cómo! Alberto no se hallaba ya dominado por el amor de ninguna otra! ¡Alberto podía amarla! ¡Toda cuanto felicidad había soñado y que ya creía perdida, podía volver á encontrarla!... ¡Acaso no se hallaría su vida entera consagrada al dolor!...

Como ella había cesado de hablar, Leon se durmió, pero con un sueño agitado y convulso; pronunciaba, entre sueños, palabras sin ilacion. Genoveva hizo que le llevasen á Rosa una carta en la que la decía que Leon se hallaba gravemente enfermo y que pasaría la noche á su lado. La noche fué mucho mas tranquila de lo que era de esperar. Por la mañana, se marchó Genoveva dejando á Leon todavía dormido. Rosa no se había despertado aun, pero así que sintió á Genoveva, comenzó á dirigirla una larga serie de preguntas. Genoveva estaba rendida de cansancio y medio muerta de frío.—¡Pues bien! la dijo Rosa, acuéstate conmigo, así te calentarás, y podremos seguir hablando.

Genoveva le describió á Rosa la reducida estancia de su hermano, el desorden que reinaba en ella, y la vida tan pobre á que parecía condenado.—Pronuncia muy á menudo tu nombre, la dijo á Rosa,—te ama.—Y mi buena y querida Rosa, en medio de todo ese cúmulo de gentes que vemos, no lo olvida, no; si así fuese sería demasiado desgraciado. Tú constituyes su vida entera! Rosa la respondió que todos cuantos hombres se presentaban á su vista, lejos de hacerla olvidar á Leon, no hacían sino despertarla su recuerdo, por una comparación que le era siempre ventajosa.

—Siento, exclamó Genoveva, que no le hayas visto; ¡estaba tan hermoso, durmiendo, agitado por la fiebre, cuando te nombraba!—Rosa abrazó á Genoveva y la juró que amaría á Leon eternamente.—¡Ah! dijo Genoveva, querida prima...

—¡Llámame tu hermana, la interrumpió Rosa.
—¡Ah! sí, hermana mía, mi querida hermana, vosotros se-reis dichosos.—Y cruzó por la mente de Genoveva la idea de que aun había otro medio de ser la hermana de Rosa. Lo que le había manifestado Leon del olvido en que tenía Alber-

to á madama Haraldsen, había reanimado en su corazón una esperanza que largo tiempo había tenido por un sueño. No obstante, no se atrevió á hablarle de ello á Rosa.—Ambas se durmieron hablando de Leon, y la una en los brazos de la otra.

XXXVI.

Si el papel blanco no fuese una de las cosas mas respetables que existen en el mundo, y si no tuviera que economizar mi botella de tinta, de la cual me quedan muchas cosas que sacar,—escribiría uno ó dos volúmenes refiriendo todo cuanto pasó en el año ó dos que se siguió á la conversacion de las dos primas.—Pero creo mas oportuno el hacer aquí un entretejo.

Yo no sé si habrán ustedes mirado alguna vez una botella de tinta.—Yo compré una, hace un mes, y la vertí en un espacioso tintero.—Su aspecto tiene todas las apariencias de un pequeño Océano negro.

Voy primero á sacar de él dos volúmenes;—dos volúmenes hacen cuatrocientas veinte y ocho mil letras.—Estas cuatrocientas veinte y ocho mil letras existen indudablemente en mi tintero; pero en estado de mezcla y de confusión.—Se trata por lo tanto de lanzarlas el harpon y de pescarlas, una en pos de otra, con el afilado pico de mi pluma, en el susodicho Océano negro, y de ir las colocando en buen orden en hojas de papel blanco.

Hay momentos,—en que fijando los ojos en la superficie negra de ese océano (siempre mi tintero), me divierto en ver todo cuanto se refleja en este sombrío espejo.—Mis gafas en él reflejadas aparecen como si fuesen mariposas rojas, verdes y amarillas,—como dice mi amigo, el poeta Teófilo;—después, á medida que miro, concluyo por ver millones de diminutas letras euredadas, mezcladas, confundidas las unas en las otras, corriendo á derecha, á izquierda, evitándose, persiguiéndose, chocándose, formando palabras originales y desconocidas,—atropellándose, derribándose, combatiéndose, devorándose, y, por medio de su reunion, refiriendo historias tan singulares, tan descabelladas, tan verdaderas, que no sé si me atreveré á referírselas á ustedes, ó si volveré á arrojar á la mar las letras que las componen, cuando lleguen á caer bajo la punta de mi harpon. Momentos hay en que se elevan sordos ruidos, en que se levantan tormentas de tinta que me intimidan y me obligan á suspender la pesca, y á que me retire á las orillas del tintero.—Pero hoy está la mañana hermosa, como dicen las barcarolas.—¡Oh, parisenses, amigos míos, y como se burlan de vosotros con las barcarolas! Todas, todas las he cantado en la mar,—y todas ellas parecen allí ridículas á no poder mas.—¡Oh, músicos! mis otros amigos, ó mas bien mis enemigos,—que os formais una idea del mar cual si fuese lo mismo que vuestra garrafa, ó que vuestra jofaina,—y que imagináis que el Océano no es sino una exageracion del estanque grande del jardín de las Tullerías!—

La mañana está hermosa, aun tenemos tres plumas cortadas por manos encantadoras.—Pescador, no levantes la voz.—

(Continuará.)

DE LA ACCION PRODUCIDA POR LOS CUERPOS CALIENTES SOBRE LA AGUJA IMANTADA.

M. Despretz acaba de comunicar á la Academia de Ciencias de París el resultado de una série de experimentos que tienden á demostrar la influencia ejercida por los cuerpos calientes ó frios sobre la aguja imantada. Semejantes experimentos tienen un interés tanto mas grande cuanto que, en estos últimos tiempos, se ha tratado de referir algunos de los actos fisiológicos á las leyes del electro magnetismo, teorías mas de una vez refutadas tambien por el mismo M. Despretz.

Si se coloca la mano á alguna distancia de la campana de un galvanómetro sensible, se determina al cabo de algunos minutos una desviacion de 5, de 10 y aun algunas veces de 20 grados en la posicion de la aguja. Haciendo el experimento con dos agujas, y sin el hilo multiplicador, es mas marcada la desviacion.

El hecho que acabamos de espresar es sencillo, pero es de la mayor importancia el saber si es debido este fenómeno á la radiacion calorífica de la mano ó á otra causa cualquiera. Para resolver semejante cuestion, ha emprendido M. Despretz una série de experimentos cuya exactitud es tal que nada deja que desear su resultado.

En efecto, si se coloca una buja en una lámina de vidrio, ó un carbon encendido sobre una tabla, se vé positivamente que la aguja se desvia, y mucho mas que con la mano. Un ladrillo calentado hasta el punto de que produzca en el termómetro multiplicador el propio efecto que la mano, desvia la aguja casi tanto como esta, y, cosa notable, cuando se verifica el experimento con un ladrillo frio, el efecto es nulo.

Colocando entre la mano y la campana, bajo la que se hallan suspendidas las agujas magnéticas, dos hojas de papel blanco ó una lámina de vidrio, es mucho menor el poder ejercido por la mano. Y en aplicando una lámina flexible de estaño sobre la parte de la campana ante la cual sea colocada la mano, es completamente nulo el efecto. ¿No es por ventura demostrativo este experimento? No indica que si la aguja permanece inmóvil es porque la hoja de estaño pulimentado envia casi la totalidad del calor reinante, y no se calienta sensiblemente, en tanto que el papel y el vidrio absorben una parte del calor?

Hé aquí pues, ya reducidos á su mas simple espresion, fenómenos cuya explicacion se ha buscado en las corrientes electro-fisiológicas cuya existencia en la economía animal se ha supuesto gratuitamente. Hé aquí tambien refutada otra vez mas aun esa teoría que pretende basar los fenómenos de la vida en las leyes del magnetismo, y que asimila el fluido nervioso al fluido eléctrico. Que hay analogía entre ciertos actos vitales y ciertos fenómenos eléctricos, esto sí es muy posible; pero que haya identidad, no es ni podría ser admitido hoy dia mas que hace veinte años.

Consumo de marfil.

Resulta de un trabajo leído en la asamblea de la sociedad geológica y politécnica de Doncaster (Yorkshire), sobre el marfil y las operaciones manufactureras á que dá lugar, que solo la ciudad de Sheffield consume anualmente en sus manufacturas, por una suma de 3.000,000 de reales de la espresada materia, y que la fabricacion de los objetos de marfil ocupa 500 brazos. Lo menos se necesitan 45,000 colmillos de elefante para formar 180 barricas próximamente que representan este consumo anual; por consecuencia el número de animales que á él contribuye debe ascender por año á 22,500. Pero aun admitiendo que se halle gran número de colmillos entre los osamentos de los elefantes, esparcidos en los vastos bosques de la India, no por eso deja de ser exacto que por lo menos deben matarse 18,000 de estos animales todos los años, con el solo objeto de abastecer al comercio de Sheffield.

Estension del territorio y poblacion del Austria.

Países alemanes, 3,596 millas cuadradas, con 11.785,400 almas.—Italia, 826 millas cuadradas, 4.796,400 almas.—Dalmacia, 232 millas cuadradas, 397,100 almas.—Hungria, Slavonia, Transilvania y Croacia, 5,246 millas cuadradas, 12.546,300 almas.—Galitzia, 1,616 millas cuadradas, 4.891,300 almas.—Total, 12,230 millas cuadradas.—55.593,600.—Ejército, 505,000 hombres.—Total, 36.098,600.—El estado militar austriaco puede ascender á 800,000 hombres. La artillería de campaña se compone de 200 baterías de campaña de á 6 piezas, sin contar las baterías de cohetes. La armada contaba en 1847, 58 buques con 464 cañones. Los buques en estado de reparacion se cuentan en número de 73 con 972 cañones.

Otro nuevo cometa telescópico.

Desde el año de 1848 lleva ya descubiertos tres cometas telescópicos M. Schweizer, astrónomo del observatorio de Moscou: dos de ellos habian ya sido vistos algunos dias antes que por él, por otros observadores europeos; empero el descubrimiento del tercero le pertenece esclusivamente. Una carta de Moscou, recibida (5, 17 de abril) (1) en Poulkova, anuncia que el 30 de marzo (11 de abril), M. Schweizer ha descubierto un nuevo cometa telescópico hácia los confines de las constelaciones Corona Borealis y Bootes. El 5-17 de abril á las 9 h. 30 m., tiempo medio de Moscou, tenia este cometa 227 grados de ascension recta, 29°43' de septentrional. A pesar de la marcha rápida y aun casi desconocida de este cometa, ha vuelto á ser visto en el observatorio de Poulkova, á las diez, tiempo medio de Poulkova, y tenia 215°35' de ascension recta, y 26 grados de declinacion septentrional. En los seis últimos dias, el medio de su movimiento diurno ha sido de 1°32' de ascension recta, y de 37 minutos de declinacion.

El cometa se aproxima al sol; en este momento tiene el aspecto de un cuerpo nebuloso, redondo, de 15 minutos de diámetro, en cuyo centro se vé un anillo luminoso, que no presenta siempre el brillo de las estrellas fijas, é invisible á la simple vista.

BOLETIN DE MODAS.

En una de nuestras capitales de provincia acaba de contraer matrimonio la hija de cierto riquísimo hacendado y capitalista. La canastilla de la desposada ha sido encargada á París: una casualidad ha hecho que pudiéramos examinarla detenidamente, asistiendo al examen una parienta de la novia, muy amiga nuestra y mas inteligente aun en estas materias, á la cual prestamos atencion por lo tanto como un oráculo, con la inofensiva intencion de trasladar al papel, como lo hacemos, sus palabras todas sin añadirles punto ni coma.

La canastilla era de las mas brillantes que puedan presentarse: admirándose en ella sobre todo una profusion de encajes desde los mas sencillos valencianos á los mas ricos de Inglaterra.

El traje de iglesia se componia de un vestido de tafetan grano de pólvora, con recamados tejidos de raso; la falda era lisa y el cuerpo muy subido y liso tambien, rodeado de una guarnicion de tul de ilusion, así como la parte inferior de las mangas asimismo lisas y cerradas. El velo como de costumbre era de tul de ilusion, de punto redondo y bordado con una orla doble ancha de cuatro dedos.—Sabido es que el traje con que una desposada concurre á la ceremonia religiosa debe ser sumamente sencillo; no escluyendo la riqueza; testigo la tela que vamos citando; ese tafetan grano de pólvora, tan delgado y tan suave como el raso y el damasco, sin pesar nada, rico á la vista, produce los mejores reflejos, sin que se arrugue, y llena en fin cuantas condiciones exige el buen gusto y la elegancia. Sin duda alguna que la perfeccion que se ha conseguido darle á este tejido lo coloca en

(1) El lector recordará perfectamente que el año de Rusia vá doce dias atrasado con relacion al nuestro; así que ponemos una al lado de la otra las fechas del calendario gregoriano y las del calendario ruso.

primera línea entre las sederías mas brillantes y notables destinadas á constituir las delicias del invierno. En negro, en azul Napoleón y verde Americano, ofrece una inaudita variedad de preciosos colores.

El traje de noche se componía de una falda de tul, enteramente cubierta con volantes de Inglaterra, con berta y vuelos semejantes en el cuerpo y las mangas.

En seguida se fijó nuestra vista en una guarnición completa de punto de Alençon de una notable variedad en su dibujo; otra guarnición de encaje negro de Chantilly; una



manteleta semejante, un chal cuadrado y un *velote* muy cargado de labores y bastante bajo. Un surtido de encajes de lana de dos dedos de anchura poco mas ó menos con el objeto de guarnecer los vestidos y manteletas negras; además de los encajes de terciopelo, cosa enteramente nueva, que ha aparecido al mundo elegante solo hace algunos dias y que será de un magnífico efecto en los vestidos y sobretodos.

No trataremos de entrar ahora en la enumeración de bordados mosquetados, puntos de arma é inglés que fuimos examinando, así como tampoco las pelerinas, canesús y mangas interiores de todas clases.—Empero lo que verdaderamente caracteriza á una mujer elegante es la ropa blanca. Esos toques ligerísimos de una coquetería de muy buen género, que no poseen las mugeres ordinarias.

Habia pañuelos de noche, pañuelos de mañana y pañuelos de sociedad. Pañuelos de batista cruda, festoneados, aun para de noche; para de mañana, pañuelo *capricho* bordado con un cordón grueso mate, que guarnezca tres órdenes de flores; y para vestir, pañuelos á la *Pompadour* *Vatteau* y *Eva*, con dibujos del mejor gusto, ejecutados con el mayor esmero. Además muchas gorritas de mañana adornadas con cintas, de formas variadas y lindísimas, entre las que mencionaremos una gorra *multicolor*, cuyo fondo formado por un tul clarísimo, fruncido, tenía en cada cogido un lacito rosa, azul, verde, grosella y lila; todos los colores que se hallan en una valenciana rica. Citaremos asimismo la gorrita *Caid*, cuya estrecha ala se halla sostenida por un lacito, lo cual hace resaltar la belleza de la *Malinas* empleadas en este género de adornos, rodado por un terciopelo azul subido ó pensamiento, cuyas caídas flotan en forma de brida.

La moda de las chorreras se ha generalizado ya completamente, así que tambien los vimos en gran número. Para los vestidos de seda eran de encaje rico, tanto como para las

mangas que caen sobre la mano; para los *negligés* son de musolina plegada con un plegado muy menudo ó bordada á la inglesa. Las mangas fruncidas estaban bordadas ó terminadas por una guarnición semejante á la chorrera.

En elección de las telas, según nos han informado, dió lugar á un exámen muy detenido; y por lo tanto se ha suspendido hasta la entrada del invierno la remisión de los terciopelos, de los rasos y de los brocados para los trages de vestir; pero las telas de otoño para los trages de calle ofrecían tal variedad, que la perplejidad en elegir ha sido estrema. En efecto, ¿cómo decidirse en presencia de esos novarés tornasolados, de esos *poulls* de seda, de esos tafetanes floreados, de esos rasos de Anvers, de tan diversos dibujos y colores?—Las telas bordadas se han llevado la preferencia sobre las lisas, como destinadas á estar mas en voga, en lo mas brillante de la estación; entre otras los *damascos*, *reps* y el tafetan bordado con flores menudas, muy separadas las unas de las otras y de un color vivo sobre su fondo oscuro; como: ondo gris acerado, con floreado de rosas negras de corazón, cereza ó raso de China; fondo verde laurel con flores lilas; fondo castaña con guirnalda negra y ojitas verdes. Los *damascos* son de dibujos inmensos, así como los *damascos-reps* de dos ó un solo color.

Tambien tuvimos lugar de prestar nuestra admiración á los sombreros; nos mostraron una capota, la mas deliciosa del mundo, de raso de color de rosa adornada con encajes; y otra de crespon blanco, adornada con una larga pluma tendida, mitad sobre la copa y mitad sobre el ala. Además un sombrero de paja de arroz, adornado en ambos lados con lazos de tafetan blanco, terminados por flecos-espuma, imitando el efecto de los extremos de las plumas. Los sombreros, según el que hemos visto, siguen siendo muy abiertos y guardando la figura de las megillas; algunos se inclinan bastante á la forma *Maria Stuart*; aun cuando debamos confesar que no son los mas en voga. Encuanto á los sombreros de *negligé*,

suave, y de los frascos de agua de duquesa; habia esencias de una rara perfección, tales como la esencia á la *presidence*, el ramillete Luisa, el ramillete Carolina, y una multitud de almohadillitas, de braserillos para quemar perfumes y dos abanicos, *watteau*, notables por su trabajo.

Además, una caja de guantes de una riqueza infinita, que contenía muchas docenas de guantes cortos, así como otros semi-largos, acompañados de ligeros adornos según el trage que debieran completar. Los chales son los objetos principales, el fondo de una canastilla. Las jóvenes desposadas



los examinan antes que nada al recibir sus presentes; porque por ellos es por los que se marca por los que comienza, por los que se distingue el traje de casada del de soltera. Podría muy bien asegurarse que la reputación de buen gusto del que hace la fineza se marca en la belleza de los chales ofrecidos; así que todo el cuidado que se ponga en elegirlos es poco. Este año son los chales de cachemiras largos de tan altas cenefas, que puestos, casi no se distingue el color del fondo. En la canastilla, que fuimos examinando, los chales de cachemira largo eran verde claro, de inmensos arabescos entrelazados, y el cuadro de dibujos góticos entremezclados como los adornos de un misal. Un chal de cachemira negro bordado con voluminosas flores de colores vivos, y una manteleta de cachemira igualmente bordada completaban con dos crespones grandes de la China el uno de ellos blanco y el otro verde inglés, lo nomenclatura de estos ricos atavíos.

Se compone el primer traje de un sombrero de paja de arroz adornado con una pluma rizada, y debajo del ala, manojos de flores color paja, un vestido de tafetan verde guarnecido de galones de seda y un chal de cachemira negro bordado de colores chillones.

El segundo traje lo constituyen una capota de crespon rosa cubierta de encaje; un sobretodo de tafetan rayado, gris y blanco, festoneado por delante con un grueso feston mate y bordado. Cuerpo cubierto con una camiseta bordada, y mangas debajo guarnecidas con dos volantes de encaje adornados con borlas de cinta.

Cumpliendo nuestra promesa de ofrecer á nuestras amables suscritoras algunos dibujos de



Figurín del 20 de setiembre.

todo inclina á esperar que irán exornados con encajes de lana. Los perfumes venían encerrados en una preciosa caja de palo de rosa; además de las sales aromáticas contenidas en tres pomos lindísimos de mano y de bolsillo, de las pastas para las manos, de los javons de tocador de un aroma muy

bordados, presentamos hoy dos cifras del mejor gusto para pañuelos.

LA TRIBUNE DES PEUPLES,

JOURNAL QUOTIDIEN DE PARIS.

Ce journal suspendu le 13 juin, reparait depuis le premier septembre.

S'adresser pour la rédaction á M. Eugene Carpentier.

Pour les abonnements, envoyer des mandats sur la poste á l'ordre de l'administrateur de la TRIBUNE DES PEUPLES. Un an, 32 fr., six mois, 16 fr., trois mois 8 fr., un mois 3 fr. Les demandes d'abonnement non accompagnées de paiement sont considérées comme non avenues.

N.

LA ESTAFETA,

PERIÓDICO DE ARTES, CIENCIAS, INDUSTRIA, AGRICULTURA, COMERCIO, LITERATURA Y ANUNCIOS.

Se publica cada dos dias sin escepcion.

Precio de suscripción, en Madrid 4 rs. al mes y en las provincias franco el porte.

Un número suelto 3 cuartos.

Se suscribe en Madrid, en la imprenta del periódico, calle de la Greda, núm. 3 y 5, y en la librería de Castillo Brun, calle Mayor.

Los anuncios á un cuarto por línea para los suscritores y dos para los que no lo sean.

EL TEATRO,

HISTORIA CRÍTICA CONTEMPORÁNEA DE LA LITERATURA Y DE LAS ARTES.

Saldrá los dias 1.º, 8, 16 y 24 de cada mes, una entrega de ocho páginas en cuarto, en papel satinado, y conteniendo cada número la materia de un volumen.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid, librería de Bally-Balliere, calle del Príncipe; Monier, Carrera de S. Gerónimo, y Boix, Puerta del Sol.

Tambien se admiten suscripciones en la redacción y administración, calle Angosta de S. Bernardo, núm. 21, cuarto bajo.

Precio, 4 rs. al mes, 12 por trimestre, 20 por semestre y 40 por año.

En provincias, 5 al mes, 15 por trimestre, 24 semestre.

N.



UNICO REDACTOR Y PROPIETARIO DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.